



Revista Iberoamericana de Teología

ISSN: 1870-316X

angel.sanchez@uia.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de

México

México

Espinosa Arce, Juan Pablo

Diego Irrázaval Indagación cristiana en los márgenes: Un clamor latinoamericano ,
Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2013, 480 pp. ISBN 978-956-
9320-36-1

Revista Iberoamericana de Teología, vol. X, núm. 18, enero-junio, 2014, pp. 103-105
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125247735004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reseña

Diego Irarrázaval

Indagación cristiana en los márgenes:

Un clamor latinoamericano, Ediciones

Universidad Alberto Hurtado,

Santiago de Chile 2013, 480 pp.

ISBN 978-956-9320-36-1

Juan Pablo Espinosa Arce

Facultad de Teología

Pontificia Universidad Católica de Chile

Nuestro continente latinoamericano, y desde el acontecimiento del Concilio Vaticano II, ha puesto en el concierto teológico internacional una forma creativa, popular, comunitaria, festiva y crítica de pensar y vivir la fe cristiana. Fue desde la Conferencia de Medellín (1968) que categorías teológicas como las de Comunidades Eclesiales de Base, opción preferencial por los pobres, Teología de la Liberación, discernimiento de los signos de los tiempos latinoamericanos, nos han servido para elaborar teología desde el sur del mundo, en un continente compuesto de pueblos que viven en los “márgenes”, lo cual se ha tornado un “clamor” profético que se ha elevado al cielo desde tierras latinoamericanas, pobres y excluidas. Este es el contexto desde el cual el Padre Diego Irarrázaval nos invita a pensar nuestro ser Iglesia. El autor es un sacerdote chileno de la Congregación de Santa Cruz, licenciado en Teología, académico de la Universidad Silva Henríquez (Chile) y miembro del Centro Teológico Manuel Larraín (Chile – PUC, U. Alberto Hurtado), el cual lleva el nombre del otrora Obispo de Talca (Chile), fundador del CELAM y participante del Concilio Vaticano II. Ha desarrollado su actividad teológica en comunidades andinas en Perú, ha colaborado en el equipo de la revista *Concilium* y en centros teológicos del continente latinoamericano. Su obra ha versado fundamentalmente en

R
e
s
e
ñ
a

la teología latinoamérica con orientación andina y en las expresiones populares de la vivencia de la fe.

La obra, perteneciente a la colección *Teología de los tiempos* del Centro Manuel Larraín, que se propone discernir interdisciplinariamente los signos de los tiempos, se divide en cinco partes, las cuales están subdivididas en 27 capítulos. Inicia el libro un prólogo del teólogo Antonio Bentué al que le sigue una introducción de Irarrázaval. Finaliza el texto con una conclusión titulada “En los márgenes, la fuerza y el silencio de Dios”, la presentación del origen de los textos ya que los capítulos son artículos publicados por el autor en diversas revistas especializadas. Le sigue finalmente el índice general.

D. Irarrázaval articula su obra desde la conciencia de que estamos en medio de un cambio de época y de paradigmas, tanto a nivel de lo cultural como de lo teológico en particular. Esta transformación de la época se sustenta en que “la mejor contribución proviene de gente pequeña abierta al Misterio, con quien se dialoga de modo interdisciplinario” (p. 17). El tema de la “gente pequeña” me hace pensar en el texto escatológico de Mt 25:35-40 en donde el Mesías Jesús, hecho Juez Universal, nos advierte que su presencia se encuentra en los más pequeños. Estos, para el autor, constituyen comunidades marginales, frágiles y sabias que han pensado y celebrado su fe tanto en el continente latinoamericano como en los contextos indígenas y afroamericanos (cap. xxiii), en los pueblos amazónicos (cap. xxiv), en el diálogo cristiano-musulmán (cap. xxv) y en las voces asiáticas (cap. xxvi). Todos estos nuevos rostros representan esfuerzos eclesiales de una evangelización encarnada en los márgenes, lo cual se puede únicamente comprender a la luz de la misma Kenosis del Verbo por la cual Él mismo se hace un marginado.

Pensar la fe desde los nuevos lugares de evangelización exige de parte de la Iglesia redimensionarse a sí misma como comunidad verdaderamente católica. Las experiencias creyentes de las comunidades ubicadas en los márgenes nos permiten enriquecernos como creyentes desde la escucha de la “Polifonía teológica”, es decir, de la multiplicidad de formas del acontecer religioso que, desde la “densidad humana y epistemología latinoamericana” (p. 69-73) nos permiten reconocer la presencia del Misterio de Dios en nuestro contexto marginal.

Otro de los aportes interesantes de Diego Irarrázaval es el uso de un lenguaje teológico cercano, ameno y que invita a la lectura atenta pero crítica de

su trabajo. Él al comienzo de su libro recuerda una anécdota que le sucedió con una mujer del Altiplano, la cual, al finalizar un curso de carácter intensivo, le agradece diciéndole que él les había enseñado lo que ellos ya sabían (Cf. p. 17). La sensibilidad eclesial del autor se refleja en cada página, en cada capítulo, en cada pequeña experiencia retratada. Él posee una inquietud que le hace asumir el desafío de hacer teología desde el sur del mundo, en comunión de Iglesia con las comunidades más pobres que creen en los santos, en María y en Jesús, creencias que van atravesadas con elementos mágicos y rituales, los cuales vienen a configurar la identidad cristiana católica del continente.

Esta fe popular apuesta por la valorización de los vínculos más profundos en la relación corporal, del género, de la vivencia de lo femenino y de lo masculino, temáticas que también sustentan el desarrollo teológico de Irarrázaval. La consideración del cuerpo como mercancía transable que el sistema actual ha propuesto viene a ser denunciada por un cristianismo más consciente de que la sensibilidad creyente pasa por comprender que nuestra realidad más íntima constituye un espacio de comunión con Dios desde la comunión con el otro. Esto representa un nuevo esfuerzo teológico que supere la dualidad que la teología vio entre cuerpo y alma durante varios siglos, y viene a apostar por la unidad en la “correlación del varón y de la mujer dentro del cuerpo de la madre-tierra” (p. 212). La aceptación de lo corporal, de lo sexual, de la otredad, como lo llama el autor, también tiene sus aplicaciones en lo místico y en lo espiritual, en las lecturas populares de la Palabra de Dios, la cual ha sido recuperada progresivamente por las manos de los hombres y mujeres miembros de las comunidades marginales y populares.

La obra de Diego Irarrázaval nos permite finalmente acceder a un mundo creativo, que une lo mágico con el Evangelio de Jesucristo y el proyecto del Reino que se ha encarnado en los bordes de las culturas. Es una invitación a re-pensar y a re-dimensionar nuestras aparentes seguridades eclesiales, y a poder mirar más allá y saber que coexistimos con subculturas que poseen un potencial de gracia y que configuran el escenario creyente latinoamericano. La exigencia de pensar nuestro ser cristianos desde la clave “altermundista”, es decir, creer pensando y pensar creyente en que otro mundo posible es algo cierto, evoca experiencias de fiesta, de oración y comunión con un Dios que libremente se encarnó para salvarnos desde los márgenes de la historia de cada día.